

# El Figero

HEMEROTECA  
PUBLICA

Periódico Literario y Artístico

## MACEO

Es muy hermoso el espectáculo de un pueblo, cuando recibe entre palmas y vítores á un vencedor, que le devuelve la paz ó le asegura la libertad. Pero es más hermoso, porque es más patético, el espectáculo de un pueblo descubierto, con amor y reverencia, ante los despojos de un mártir, que ofrendó su sangre por elevarlo en dignidad.

Las victorias de la fuerza son efímeras. Lo único que deja huella perenne en el corazón de los humanos es el sacrificio. La historia de Cuba, nuestra patria, es un largo martirologio. Esta isla encantada, sobre la cual sonríe un cielo de bendición, se eleva ante los ojos del mundo como un calvario eminente, en cuya cima bañada en perenne luz pende exangüe un pueblo crucificado.

Todos sus héroes han sido mártires. Sus anales se abren á la luz siniestra de la hoguera de Hatuey. Su primera revolución por la independencia se despeña en el abismo donde sucumbe Céspedes. A la agonía de cien mil víctimas, responde el estertor ahogado del titán Maceo, muerto por una bala perdida en la sombra.

El pueblo inmenso que acudió á venerar su tumba, hasta ayer desconocida, sentía vagamente en lo íntimo de su espíritu sobrecogido la solemnidad de esa hora luctuosa. Al pagar su deuda de gratitud inextinguible al héroe, que murió por libertarlo y engrandecerlo, al regar con lágrimas amargas la tierra que le devolvía polvo el cuerpo que albergó alma tan indomable, obedecía sin duda al sentimiento profundo de la solidaridad que une estrechamente á todos los cubanos en el dolor de los tormentos pasados y en la incertidumbre angustiada de la hora presente.

¿Quién puede dudar que todos aquellos ojos nublados por el llanto no tuvieran por algunos momentos la visión del guerrero fulgurante que, al galope de su bridón de guerra, seguido de una legión de centauros, atravesó la Isla de extremo á extremo, haciendo saltar á cada golpe de la espada un eslabón de

su cadena? Y apenas lo ven brillar, como faro de libertad, en lo más empinado de la serranía inaccesible, desaparece, se borra de súbito, hundido sin estruendo en la noche eterna!

¿Cómo dejar de sentir, con angustia muda, todo lo que parece haber de simbólico en la estupenda carrera del caudillo cubano, labrado en la forja del dolor, templado en las agras de la adversidad, y que va á sucumbir, después de brega desesperada, á las puertas mismas de la victoria! Su grandeza no se menoscaba por ello, antes al contrario. Pero su recuerdo nos deja un sedimento de más honda melancolía. Porque no volvemos los ojos hacia el adalid derribado por la muerte, desaparecido tras la nube impenetrable, sentados ya á la sombra de los viñedos y olivos de la tierra de promisión, si cielo desde donde parecen mirarnos indiferentes las estrellas de una noche sin aurora.



no perdidos aún por las sendas inseguras del desierto, bajo un cielo desde donde parecen mirarnos indiferentes las estrellas de una noche sin aurora.

19 Spbre. 99.

Enrique José Varona.

## Antonio Maceo

**H**ACE más de dos años que, sobre la arena del combate, una bala arrojada al azar hizo descender de su recio potro al titán de los guerreros.

Y no ha pasado un solo día, un solo minuto sin que la gallarda figura del famoso hijo de Oriente haya dejado de estar ante los ojos de todos los cubanos, sin que haya dejado de vivir en nuestra memoria el glorioso nombre de Antonio Maceo, á cuyo solo recuerdo temblaron, aterrorizados, los ejércitos españoles . . . Y pasarán los días y los años, unos tras otros, como unas tras otras pasan las ondas del río sin que se vea interrumpida su corriente, y el nombre y la figura de Maceo surgirán gloriosos y espléndidos, como surge de la hoguera que agita el viento la encendida llamarada.

Se extinguió para siempre la luz de aquellos encrutadores ojos, de mirar sereno y profundo; pero aparece luminosa y radiante la luz de su nombre, hermosa luz que no ha de extinguirse jamás y que siempre será para nosotros

*el ojo del titán que parpadea . . .*

Para siempre desapareció el jefe valeroso, sagaz é inteligente, de quien nunca pudo el enemigo conseguir una victoria; pe-

ro ya había dejado sin fuerzas al ejército de España y legó, á los que estuvieron junto á él, sabia enseñanza que sirvió para extenuar por completo al tirano y conseguir para la amada tierra la libertad, el anhelo de toda su vida, esa libertad que hoy nos permite rendir homenaje de admiración y respeto á su glorioso nombre, al nombre que llegó á ser conocido en todo el mundo porque, nimbado por la gloria, llegó á Francia, Inglaterra, Alemania . . . hasta la Italia, donde quizá llegó más pronto porque, como en Cuba, le parecía que aún se escuchaba en aquella hermosa tierra el horrible sonar de las cadenas del esclavo . . .

En la región Occidental de la Isla, en *Punta Brava*, un pedazo de la amada tierra guarda sus inmortales restos; allí le arrulla el quejumbroso viento perfumado con la fragancia de nuestras flores; allí, todas las tardes, el sol que muere va á besar su tumba; allí, altiva y orgullosa, se levanta la imagen de la redimida patria . . . y el nombre y la imagen de Antonio Maceo viven y vivirán eternamente en el corazón de cuantos amen la libertad.

*Alvaro Cobián*

### *La sensibilidad en la poesía castellana,*

POR NICOLAS HEREDIA

**P**OCAS veces me ha producido la lectura de un libro placer comparable al que he experimentado saboreando las hermosas páginas de la última obra del distinguido literato Nicolás Heredia. Y este gusto ha dependido, no sólo del mérito del libro, que es grande, sino del conocimiento que ya tenía de sus bellezas antes de que se publicase. Sucede con las obras de los amigos lo que acontece con sus hijos, que los quiere uno más cuando los ha visto nacer. Yo puedo decir que he visto en su cuna este hijo intelectual del autor de *Leonela*, pues gran parte de su manuscrito nos fué leído en varias sesiones de la Sociedad Literaria Hispano-Americana en Nueva York. Y si entonces me pareció excelente el trabajo de Heredia, ahora que acabo de leerlo detenidamente en su forma definitiva y con el interés que le añade el grato recuerdo de la primera audición, mi juicio es aún más favorable. Natural es que así sea, no sólo por las razones expuestas, sino porque es esta obra de aquellas cuyo valor no puede aquilatarse sin maduro examen y concienzudo estudio.

Bello en su forma y substancioso en su doctrina, el libro del señor Heredia es uno de los más interesantes de cuantos ha producido nuestra literatura en mucho tiempo. La tesis, á primera vista sorprendente para el que no haya estudiado con alguna profundidad la poesía castellana, queda probada con los argumentos y citas del autor. Su acerto es innegable: la Poesía española ha sido siempre, y sigue siéndolo, aunque no tanto en el presente siglo, escasa de sentimiento. Que el autor á veces exagere un poco no debe extrañarse, pues bien sabido es que todo el que sostiene una opinión poco generalizada, "pide mucho para consignar una cosa arreglada," como dice muy bien Hartzenbusch en su prólogo al *Diccionario de galicismos* de Rafael María Baralt.

Al indagar las causas de esa deficiencia del arte español en el elemento que debe considerarse supremo en todas las bellas artes — la sensibilidad — muestra el autor notables facultades como crítico psicólogo. De acuerdo con él en sus razonamientos y en sus conclusiones, sólo un reparo tengo que hacerle, y lo hago con el respeto debido á su clara inteligencia y vastos conocimientos, pero con la sinceridad é independencia que él sabrá estimar en todos sus críticos.

El reparo es este. Yo habría querido que el autor hubiese expresado con mayor claridad la idea encerrada en estas frases, páginas 62 y 63, con que termina el capítulo segundo:

"Los que abrigan un concepto de Dios proporcionado á la sabiduría de su obra, se indignan cuando le ven constituido en guardian y protector de vulgares delincuentes en cuyo obsequio trastorna los principios inmutables de la justicia y la lógica."

No es la Religión, ni siquiera el Cristianismo, ni el mismo misticismo, exageración de que es á menudo causa y efecto, el origen de la insensibilidad y dureza que afean la Poesía española, reflejo del carácter y la vida de ese pueblo, sino la Religión mal entendida, el Cristianismo falsamente interpretado y el Misticismo egoísta, y por lo tanto, espúreo. No es la Religión lo que hace daño, sino el fanatismo y la superstición.

La Religión de la fe sin las obras no es la Religión de Cristo, que puede condensarse en estas dos frases santas: Amaos los unos á los otros, y haced la voluntad del Padre.

No es el amor á Dios el que hace duros é indiferentes á algunos hombres que pasan por religiosos, pero que no lo son en el verdadero y más alto sentido de la palabra, pues como dijo con su acostumbrada y divina sabiduría el sublime maestro de Nazareth, "¿Cómo podreis amar á Dios, á quien no habeis visto, si no amais al hombre á quien veis?"

La causa principal de esa falta de ternura que observamos en la literatura castellana, es el excesivo objetivismo que constituye la tendencia más marcada en el carácter español. Ese exagerado objetivismo, ese prurito de exteriorizarlo todo es el que ha falseado las ideas de gobierno, de moral, de religión, de arte, en una palabra, la vida española. El español, heredero de la rudeza ibera, es un árabe ingertado en un godo, que lo había sido en un antiguo romano. Los rasgos característicos de los tres, á saber, el sensualismo, la imaginación, el culto de la forma con poco cuidado de la idea, y la violencia del primero, la rudeza, la idea del honor y el espíritu caballeresco del segundo, y el formalismo, el estoicismo y el excesivo objetivismo del último, en una nación destinada á vivir en guerras seculares, dieron por resultado el tipo y el carácter heroico, pero á menudo duro y feroz que vemos reflejado en su arte y su literatura. Otro sería el resultado si la educación y la religión hubieran sido mejor entendidas, más completas y armónicas en España.

Como estudio psicológico de los poetas españoles, que el crítico cubano hace conocer por lo que sienten, no hay obra, que yo haya leído, comparable con el elegante y erudito trabajo de Nicolás Heredia.

LUIS A. BARALT.



# MACEO

LA exhumación de los restos de Maceo y de su ayudante Panchito Gómez, ha despertado entre los cubanos el recuerdo de las hazañas del glorioso caudillo. Rememorarlas una por una es tarea que realizará la Historia en cuyas páginas el nombre del famoso guerrillero esplenderá luminoso y brillante como el globo de fuego de la Revolución Cubana. Bastará recordar á nuestro propósito la famosa *Invasión* de las provincias occidentales, marcha extraordinaria calificada de maravillosa por escritores militares de nombradía y realizada bajo su dirección: para recordar aquella hazaña hemos querido traer á las columnas de EL FIGARO un documento que tiene para el porvenir trascendencia innegable y que para el presente es la prueba inequívoca de la presencia del Ejército Libertador en el pueblo más occidental de Cuba, hecho que si hoy ya nadie pone en duda, en su oportunidad prestóse á serias controversias. ¡Tal fué la confusión que puso en los ánimos la audacia del atrevido general!

Reproducido en fac-símile ofrecemos á la curiosidad de los lectores de EL FIGARO dicho documento que no es otro que el acta que se levantó en el Ayuntamiento de Mantua al tomar posesión de dicho pueblo el ejército cubano el día 23 de Enero de 1896. A la amabilidad de nuestro apreciable amigo señor Oscar Justiniani, que como se verá en el documento, desempeñaba á la sazón un cargo civil importantísimo en las filas revolucionarias de la Provincia de Pinar del Río, debemos su publicación, documento original que guarda él entre sus recuerdos de la guerra.

## Acta



En el pueblo de Mantua, a las 10 de la mañana del día 23 de Enero de 1896, reunidos en la sala de sesiones del Cabildo Capitular los vecinos de mas arraigo de la localidad, sin distinción de opiniones políticas, bajo la presidencia del Sr. Alcalde Municipal, estando presente en la sesión, el Sr. Teniente General y Jefe del Ejército Invasor Antonio Maceo y la Comandante del Jefe de Estado Mayor Brigadier José Cayo y Jefe de la Brigada de las Villas Juan B. Zayas, se hace constar:

**Primer.** Que el pueblo de Mantua está situado al extremo occidental de la Isla, en la Provincia de Pinar del Río.

**Segundo.** Que el general Maceo con las fuerzas á sus órdenes ha ocupado la población y término municipal, habiendo sido respetadas vidas y bienes de todas clases, guardado el orden público por sus tropas y dejado en el ejercicio de sus funciones á las autoridades y empleados que tenía colocados el Gobierno Español, y que visto el procedimiento del Ejército Libertador y de un Jefe se abjuran á sus principios y fines, creyendo que se claudará, no solo en beneficio de esta Comarca empobrecida de antes por las múltiples exacciones de que se le ha sido víctima, si que tambien del país entero que sufre el mismo mal tratamiento; y representando los

presentes las fuerzas vivas del territorio, en la propiedad inmueble, en la ganadería, en la industria, en el comercio, en las artes, en las profesiones, en el crédito y en la agricultura, firman las demás personas que al margen se expresan con los antes mencionados en el día de su fecha y por ante mí el secretario, que certifica.

José A. Maceo  
 Juan B. Zayas  
 Jefe de Estado Mayor  
 El Comandante  
 Oscar Justiniani

El Auditor de Guerra  
 Sr. José Antonio Quintana  
 Sr. José Fernández  
 Sr. Juan Manuel  
 Sr. Nicolás Reyes  
 Sr. Santiago Murguía

Secretario del Juzgado del Prol.  
 Sr. Rafael Enciso  
 Secretario de la Guardia de Marina  
 Sr. Juan Ocaña  
 Sr. José Grande  
 Sr. Antonio Hernández  
 Sr. Manuel Quintana  
 Sr. José A. Pérez

El Seces del Ayuntamiento  
 Sr. Pedro Sánchez

El infrascrito Secretario que suscribe certifica que a petición del Sr. Oscar Justiniani, se le entrega el presente original quedando archivada copia certificada del mismo. — Mantua 23 de Enero de 1896.

José A. Maceo  
 Pedro Sánchez



## Leyendo el libro de Parrilla

Se ha dicho repetidas veces que un libro es una buena acción; y, aunque le apeteciera á un maleante espíritu escolástico aguar un tanto la fiesta poniendo como apostilla ó como estrambote algún distinguido, porque, en fin, hay libros y libros, y hasta libros de libros, el que tengo á la vista, *Pronuario de la Historia de los Estados Unidos*, escrito por mi distinguido y antiguo amigo el señor Justo P. Parrilla, profesor de veras y consumadísimo maestro de geografía, por señas; no caería bajo la excomunión del distinguido, ni tendría nada que temer del más donoso escrutinio que Carlos de la Torre, Claudio Dumás, Val-

dés Miranda, Valdés Rodríguez y Alejandro María López, por ejemplo, *debieran* hacer con tantos libracos y librillos de enseñanza como por ahí circulan, sin estar ¡ay! *circulados*. Verdad es que la obra de Parrilla no tiene nada que ver con las que puedan utilizarse en nuestras escuelas y otros *institutos docentes* (conforme entona la genecilla ilustrada) y digo lo primero, una vez que en los colegios y demás centros consabidos de Cuba no hay por qué ni para qué estudiar ahincada y especí-



Capitán Francisco Gómez, muerto con Maceo en Punta Brava.

ficamente la historia de los Estados Unidos, sino la nuestra, de la cual no conozco tratado ni catecismo que valga la pena, como quien dice. En todo caso, el trabajo de Parrilla, aunque consagrado á tierra extraña y, por añadidura, interventora; salvaríase de la quema, como todo un *Amadís de Gaula* de los libros didácticos.

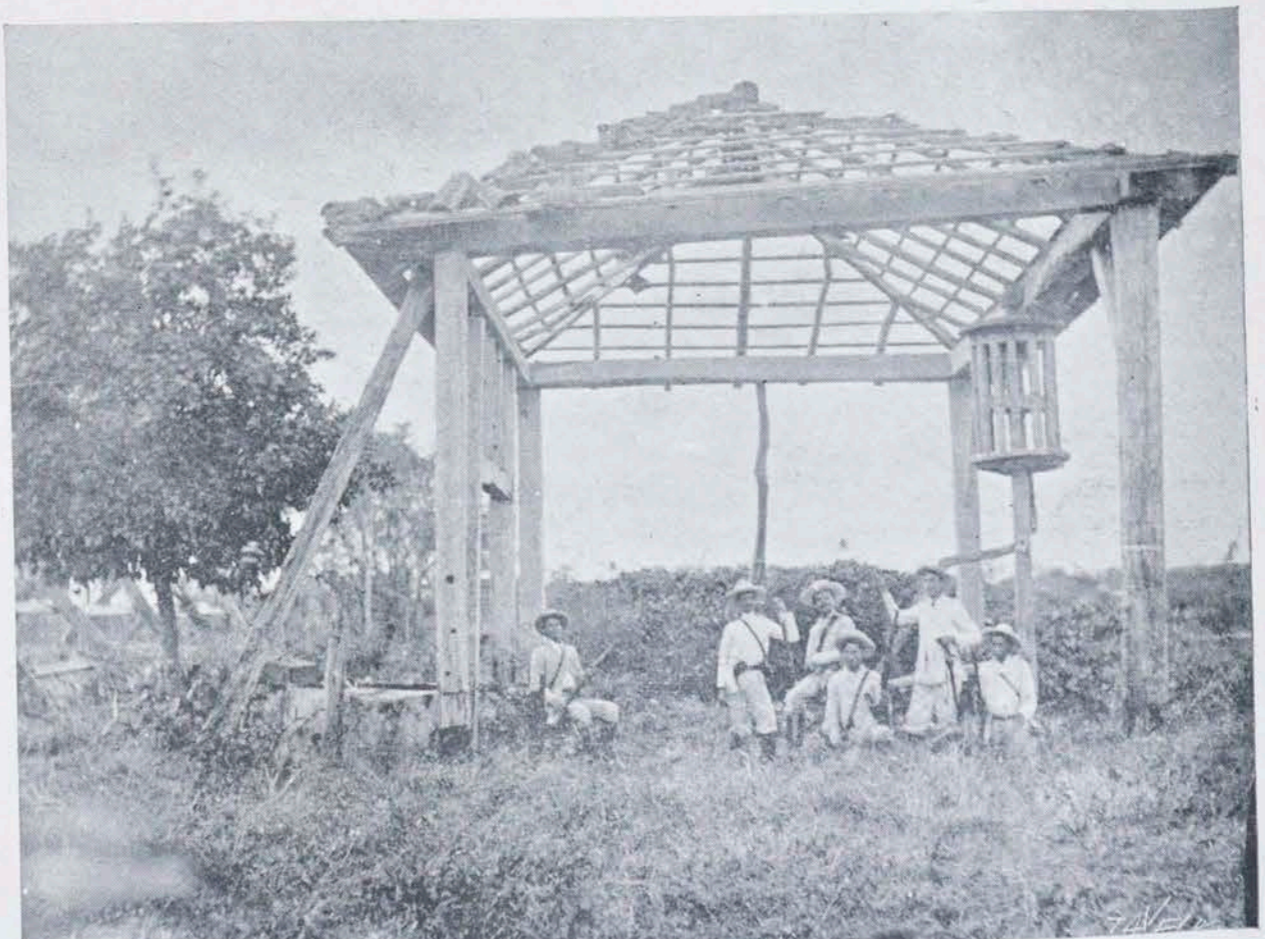
No permito, sin embargo, que se tuerzan mis palabras y, armado de esta arma prohibida, se me plante en el camino cualquier jaque de la crítica fácil y espontánea, cantándome el estribillo de que á los cubanos importa mucho conocer la vida y milagros de la gran república, "nuestra metrópoli comercial," (novedad y descubrimiento que ni el del aire líquido) y nuestra cuasi metrópoli gobernadora, hoy por hoy. Obvio es que no podemos sustraernos al influjo general, y, por ende, al estudio de lo que son y han sido los vecinos que se nos han metido en casa como guardadores ó tutores *ejemplares*; y, en tal realidad, pues que de supuesto pasa, hemos tenido, tenemos y tendremos que preocuparnos con ellos, á la manera que los húngaros con los austriacos, los constantinopolitanos (no hay modo de decirlo más brevemente), con los rusos, y los portugueses . . . y hasta los canarios con los britanos. Y claro es asimismo que si en nuestros institutos de educación se pone cátedra de historia especial de algún país extranjero, natural es que no sea la del Japón ni la del Transvaal—por mucho que ahora priven ambas naciones—sino la de la patria de Washington y McKinley, dicho sea sin ánimo de ofender con la copulativa la noble memoria del primero, y *sin desdorar á los presentes*. Más todavía: puestos ya los cubanos á la empresa de reformar su educación pública sobre el calco, valga la frase, del sistema práctico y utilitario de ingleses y de neo-ingleses, con mucho Spencer, Bain y Harris en la cabeza y bajo la sugestión de Demolins, que nos cuenta muy bien contado cómo y á qué se debe la superioridad de los anglo-sajones ¿no podríamos hasta suprimir de nuestros planes

de enseñanza el estudio de la historia antigua y medioeval que á nada práctico conduce y del que tan sabrosas burletas hizo Lord Chesterfield en sus antes sonadísimas cartas? ¿Qué ganamos con saber si Catilina fué hombre funesto ó gran patricio; ni lo que se hacía en el Agora ateniense, ni cómo el feudalismo incubó el principio de la nacionalidad moderna? Más provecho sacamos de conocer á fondo el pensamiento político de Dewey y, desde luego, to lo lo que en los Estados Unidos se ha manifestado, de Jefferson á McKinley, acerca de la isla de Cuba. De modo que, caso de incluirse (¡plega al destino . . . manifiesto que tal no suceda!) en algún plan de enseñanza el estudio de la historia particular de tal cual estado extranjero, no habrá más remedio que zampar, de cabo á rabo, desde los peregrinos de la *Flor de Mayo* hasta el peregrino de Mr. Pitcher, toda la historia de la Unión americana, en la memoria de nuestros hijos; para semejante trance, ahí está el libro de Parrilla.

Reconozco, ¿cómo no? la necesidad de que conozcamos la historia, en todos conceptos admirable y más que ninguna otra sugestiva, del pueblo norteamericano; y esto lo digo sinceramente; pero ¡eso sí! posponiendo en nuestras escuelas tal conocimiento al de la historia de nuestra tierra; y si de ella no hay libros concienzudos ó adecuados, despierte el patriotismo de los cubanos capaces de acometer la tarea de darnos un buen texto de esa asignatura y, en todo caso estimúlenlos con sus poderosos recursos los distinguidos compatriotas que hoy colaboran con el poder interventor en la administración del país. Urge, urge muchísimo un buen tratadito de historia de Cuba para nuestros niños ¡qué digo! para todo nuestro pueblo.

Parrilla, que no puede menos que tomarse el trabajo de leer estos renglones y cuya precisión de ideas y llano discurrir conozco, tendrá ya á estas alturas deseos de saber, no lo que opino de su libro, cosa que varias veces le he expuesto verbalmente, sino cómo lo voy á estampar en letras de molde; pues léame Parrilla.

El primer volumen por mí hojeado relativo á los Estados Unidos fué...el libro, un tiempo clásico ó poco menos, de Eduardo Laboulaye: *Historia de la Constitución de los Estados Unidos* (¡Esta maldita educación á la francesa!) Me le puso en las manos mi excelente y entusiasta padre, cubano devotísimo, como demócrata, de los *yankees*, es decir, de los hijos, de la Nueva Inglaterra; y, como latino, de los franceses, es decir de los hijos de la Enciclopedia. Las lúcidas, apacibles y benévolas conferencias del popular autor de *París en América* causaron á mi imaginación de adolescente el efecto casi mágico que á los niños produce la embelesadora transparencia de las lentes de un estereoscopio con su casi maravillosa virtud de dar poder y aumento de verdad, vida y encanto á las figuras, edificios y paisajes que tan pequeños y tan poco sugestivos son en las estampaciones de las *vistas*: admiré la grandeza del espectáculo, pero no más que al intérprete ó instrumento de la visión evocadora. Mayor aún fué la impresión que recibí cuando, suspenso



Noria de la finca San Pedro, en Punta Brava, donde fueron velados los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez.

y próximo á un estado de conciencia medio morboso, devoré con sibaritismo mental y pasional la obra profunda y exquisita de Tocqueville, *La Democracia en América*. Después, mucho después, ahora como quien dice, la honda tesis de Spencer sobre el industrialismo y el militarismo, contenida en su soberbio opúsculo acerca del individuo contra el Estado, me obligó á hacer un alto en el camino de la admiración á los Estados Unidos que habían en mí despertado los dos ilustres publicistas franceses. Y si sobre esto (á pesar del juicio optimista del propio Spencer respecto de los Estados Unidos y del cariñoso á la vez pindárico himno de Gladstone en honor de sus "primos ultramarinos") viene á caer, miel sobre hojuelas, el formidable advenimiento del *imperialismo ó expansionismo* en la democracia antes comedida y austera de Washington, con su cesárea manifestación allá en Filipinas, calcule mi amigo Parrilla el grado de entusiasmo á que me hallaré ahora por la poderosa nación de las conquistas antirrepublicanas, de los monstruosos desequilibrios económicos entre sus clases sociales, de los sindicatos ávidos y de las pavorosas desigualdades étnicas.

Así y todo, respetando el entusiasmo que muestra el señor Parrilla por los norteamericanos y sabiendo, como sé, cuán honradamente insinúa á los cubanos su deseo de que imiten las virtudes cívicas *de los fundadores de la gran federación* (idos para no volver, digo yo, y anhelo mucho equivocarme) siento en el alma no compartir con él de todo en todo aquellos sentimientos. Esto no *empece* (con permiso de Labra que ha hecho cosa suya este *verbillo*) á que considere el *Prontuario* como la mejor producción de su índole que he leído en idioma castellano acerca de la historia de los Estados Unidos. Verdadero índice de ésta, sometido rigurosamente al orden cronológico, no exento de espíritu crítico si bien siempre bondadoso, animado de un aliento razonador, que rompe la monotonía del insoportable y escueto relato histórico, y hecho tal vez *ex profeso* para servir como de aperitivo, si es bien dicho, á los que quieren saborear á sus anchas el nutritivo *beef* del interesante proceso político y social de los Estados Unidos, el libro de mi competente amigo pide plaza, *per se*, en nuestras bibliotecas.



Fotografía de Gómez Carrera, especial para EL FIGARO.

BEJUCAL. — Plaza de recreo.

Contribuyen notablemente al mérito de la obra otras circunstancias: la profusión de excelentes grabados que la amenizan é ilustran (y uso esta palabra, no á la moda galicana, sino en su sentido recto y castellano) la relación de los principales hechos de la guerra con España, los apéndices. (Declaración de independencia, constitución con sus adiciones y enmiendas, cuadro de los estados y territorios, y de los presidentes, tratado de paz con España y fechas principales de la Historia de América) un copioso índice alfabético que facilita el manejo de la obra á los acreedores impacientes, y á un tiempo mismo regalados, de erudición fácil; y, como remate, una impresión clara y elegante y una encuadernación protegida por sólida cubierta de cartón muy bien vestido de bella percalina.

¡Ah! no cierra el libro una *Corrigenda*, no; sino una página conmovedora que el padre amante y desconsolado consagra á la triste memoria de su hijo Pedro Julio, caído trágicamente en la contienda revolucionaria defendiendo la independencia de Cuba, su país. . . Esa es ¿por qué callarlo? la página más noble de la obra; y no sé, no sé si la mejor escrita. . . ¡Escribe tan bien el corazón!

ALFREDO MARTIN MORALES.

### DECLARACIÓN BILINGÜE

De una niña en Nueva Yor  
con pasión me enamoré  
y al declararle mi amor  
me contestó *juat yu sé*.

Viendo que no me entendía  
la dije siento un volcán  
y me contestó: *mai día*  
*mi no sabe es'ic espan*.

Dudé al punto. Mas jugar  
quise el todo por el todo  
y tras de breve callar  
volví á empezar de este modo:

*Mis fur yu* en mi corazón,  
¡ay qué aprieto Dios bendito!  
¿Cómo se dirá pasión  
en este idioma maldito?

*Fur yu* en mi pecho siente  
(sí, lo diré en castellano)  
un amor incandescente  
que no apaga ni el oceano.

*Yu guante* casar con yo. . . . .  
añadí solemne y grave  
y enseguida contestó:  
*mi no sabe, mi no sabe*.

Tras tanto hablar observé  
que era mi arte infructuoso  
y entonces determiné  
hacer á otra niña el oso.

Maldito sea mi destino  
que á tierra extraña me trae,  
dije, partiendo mohino  
y me contestó: *Gub bay*.

FELIX R. ZAHONET.



Fotografía de Gómez Carrera, especial para EL FIGARO.

BEJUCAL. — Estatua de la Libertad, en el centro de la Plaza de recreo.

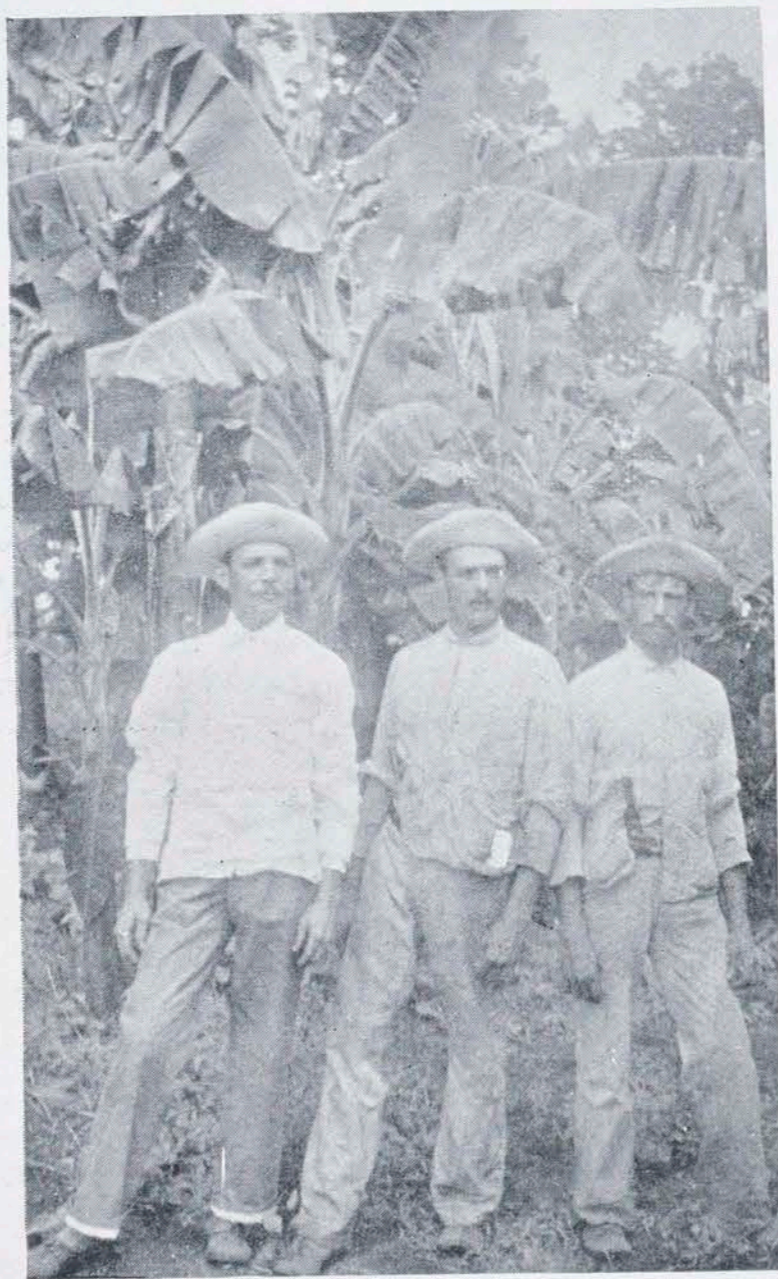
88



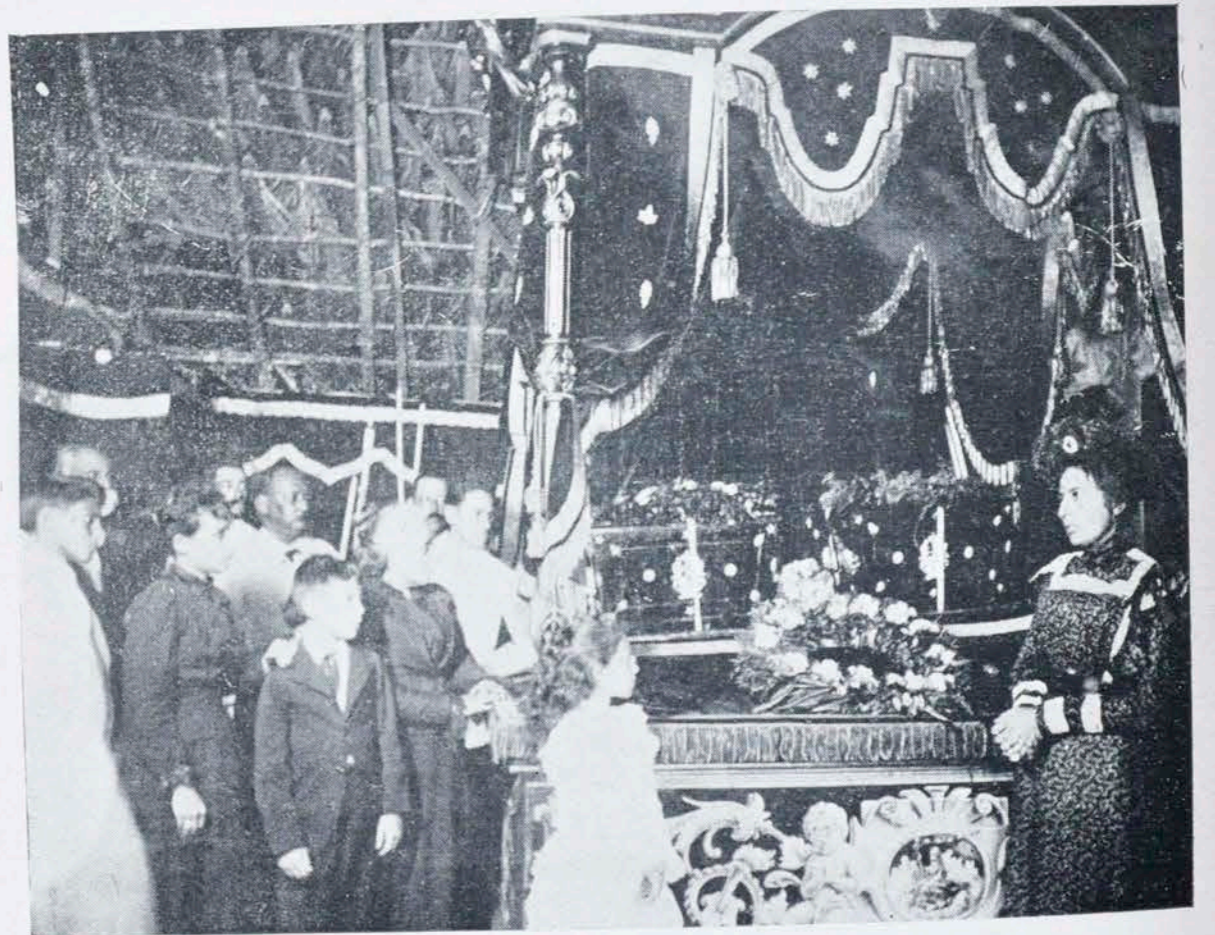
Vista exterior del bohío de Pedro Pérez, en Cacahual, donde se encuentra la capilla ardiente.



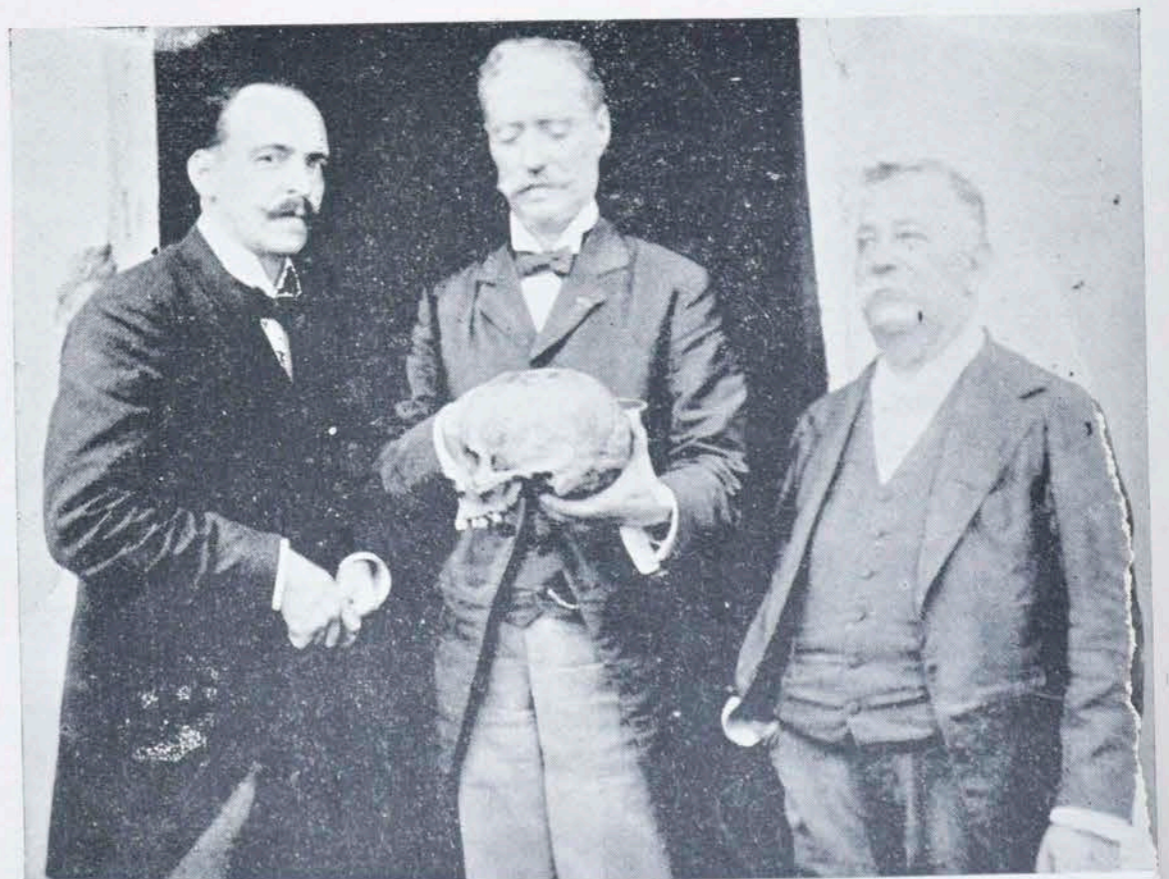
PEDRO PEREZ.



Leandro, Romualdo y Ramón Pérez.



La familia del General Gómez en la capilla ardiente.



Los antropólogos doctores La Torre, Montané y Montalvo examinando el cráneo de Maceo.

—♦♦—  
**NUETROS GRABADOS**

Los grabados que aparecen en las presentes páginas y que se refieren todos á la triste ceremonia de la exhumación de los restos del heroico caudillo Maceo y de su ayudante Francisco Gómez, son tomadas de las fotografías que hizo expresamente para este periódico el popular é inteligente fotógrafo señor Gómez Carrera, que ha obtenido esta vez como siempre un éxito en la ejecución. La vista en que aparece el grupo de antropólogos examinando el cráneo de Maceo, la debemos á la añabilidad del distinguido doctor Cándido Hoyos, á quien damos las más expresivas gracias por su atención.



El cráneo de Maceo visto por la parte posterior.



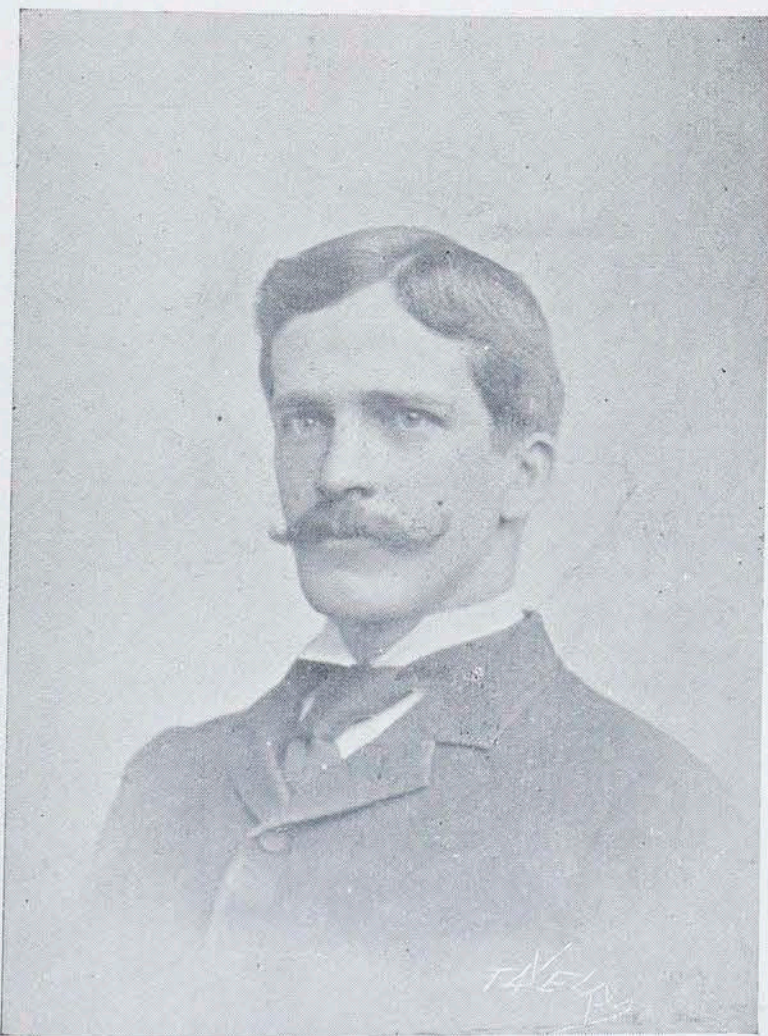
El cráneo de Maceo visto de lado.



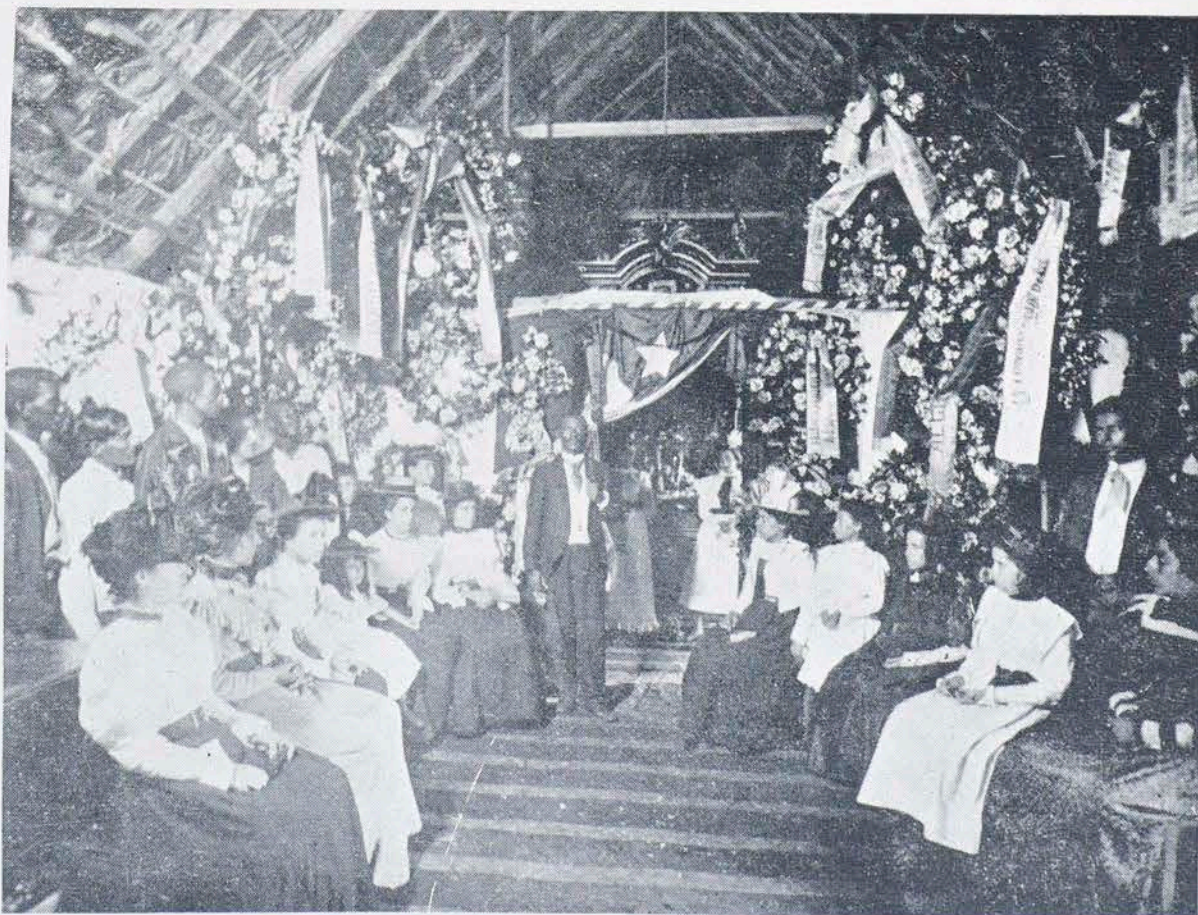
La fosa después de haberse extraído los restos.



Soldados del ejército libertador, hoy peones camineros de Bejucal, que hicieron los trabajos de excavación.



Esteban Duque Estrada y Castillo, Ingeniero Civil de los Estados Unidos, autor del monumento que se erigirá en Cahual, a Maceo y Panchito Gómez.



Capilla ardiente, en los momentos de velar los restos el mayor general Pedro Diaz y varias vecinas de Bejucal.

89

## GENTE NUEVA

JOSE MARIA COLLANTES



**J**OVEN, muy joven, el moderno Benjamín de nuestras letras, destácase gallardamente, por la factura brillante de su estilo y por la sutil delicadeza de su rima, en el pequeño grupo de los que entran en la brega del arte, llenos de fé y entusiasmo, para aspirar el codiciado lauro.

Consolador espectáculo nos ofrecen los que, tras la desolación inmensa de la guerra, surgen á la afanosa vida literaria, como grata promesa de gloriosos días que disipen con su hermosa lumbre, los trágicos anocheceres en que tantos y tantos, trocando el acero de pluma en espada, trazaron en la arena del combate la página postrera del épico poema de su vida.

Distínguese Collantes por la suavidad y ternura de sus estrofas, que á manera de flores recién abiertas parecen difundir aromas de primavera, que sugestionan poderosamente, predisponiendo el espíritu á la melancólica vaguedad del ensueño.

En todos los versos del joven artista, bellos y sugestivos, revélase el alma del poeta, sensitiva y extraña, apasionada de su musa, que se me antoja musa triste, pálida dolosa á quien la risa hastía y el sufrimiento reclama.

Enamorado de la justicia y de la patria, su inspiración, airada á veces, canta viril, y al arrullo de la flauta, dulce y gemidor, sucede la nota del clarín, sonora y épica.

No resisto al deseo de copiar aquí una estrofa, la primera, de los primeros versos que Collantes publicara, versos hermosos y reveladores de un poeta verdadero, que se entusiasma ante la "abolición de la censura" para exclamar :

"Hosanna! ya cesó la tiranía  
que comprimió á la prensa entre sus hierros,  
quebróse para siempre la cadena  
que atormentaba al libre pensamiento.  
Baldón á la censura que detuvo  
de la frase viril el raudó ascenso;  
¡a verdugo infamante de la idea  
ante la fuerza y la razón ha muerto."

Graduado Collantes, hace un año, de Licenciado en Derecho, escribe en la actualidad la tesis para optar á la borla roja del Doctorado, que será en él, dadas las condiciones excepcionales de su clara inteligencia, símbolo de próximos triunfos, y promesa halagadora de envidiable porvenir.

Siga, siga el gallardo trovador la senda emprendida, avance sin vacilar, consagrado á la suprema aspiración, afánese en la labor, hasta llegar á la anhelada cima, al ideal, que tan pocos alcanzan y tantos codician, á la conquista del lauro que reverdece en la frente de los elegidos.

Yo, soldado del arte, ya mutilado para siempre al comienzo de la jornada, admiro y aplaudo al joven poeta que con su rima encanta y con su prosa atrae.

Septbre., 99.

FEDERICO UHRBACH.

## BREVIS ET BREVE

A Manuel Morphy.

Con las manos atrás, el señor cura miraba á la pequeña criatura que repetía en su asiento, con voz leve, la lección de latin *Brevis et breve*. Cansado de escucharle, así le dijo con cariñoso acento: —Dime, hijo, *Brevis et breve* en castellano neto ¿qué significa?

— No me comprometo — respondió el niño — á contestar al punto, que no estoy yo muy fuerte en este asunto.  
— *Brevis et breve*, todo lo que pasa con suma brevedad; la vida escasa, la dicha, la ilusión, la pena aleve...  
—¿También decís la pena, señor cura?  
—¿También la pena es breve?  
Eso no puede ser: la pena dura y entristece y lastima y atormenta,  
—Dura en el alma cuando se impacienta, cuando no tiene fuerza y heroísmo para hacerla morir.

—Pues es lo mismo, ó es peor, si usted lo quiere, pues cuando muere el alma, ella no muere. Mírole el sacerdote, con cariño y al contemplar su tez algo amarilla,

respondió acariciando su mejilla:

—Tú no comprendes eso, eres muy niño. Y al dar la vuelta, aparentando calma, volvió á decir: —La vida que así empieza *brevis et breve* muere de tristeza con la pena mortal dentro del alma. Volvióse nuevamente, y conteniendo su pavor y su asombro, con serenas frases, así le dijo: —No te entiendo; para tí, ¿qué es el alma, qué son penas?  
—El alma, señor cura, — prontamente respondió el pobre niño — es lo que siente, lo que piensa, lo que obra, lo que mata.  
—¿Espíritu y materia, hablando en plata? Pues la cosa es muy seria.  
A tí, quién te lastima la materia?  
—El alma, señor cura, que la materia ó sana ó poco dura. El espíritu enfermo vive, arguye, y estando la materia en lozanía, sigue penando un día y otro día en su cárcel crüel, no se destruye. ¿Qué materia resiste la enfermedad del alma, niño loco?  
—Vida larga tendrá quien vive triste y no quien es feliz.

—Poquito á poco: ¿qué es la felicidad?

—Lo sé de cierto: tener madre y quererla con profundo amor del corazón.

—¿La tuya?

—Y la muerte, ¿qué es?

—Ha muerto!

—Dejar el mundo.

Dió una vuelta al bonete, contrariado, nervioso como un tonto, y gritó á aquel engendro del pecado: —Para tí ¿qué es el mundo? Dilo pronto.  
—Le voy á contestar *brevis et breve*: el mundo es el dolor que me conmueve. Un amargo sollozo, comprimido, el buen padre escuchó, y en un segundo sobre sus brazos le miró dormido con un sueño profundo. Un momento lo estuvo contemplando, lo bendijo, rezó, con mano leve acarició su rostro el señor cura y se alejó de prisa, murmurando con acento de lástima y ternura; —Así la vida es: *brevis et breve*; ¡ojalá no despiertes, criatura!

Alcarrado James



## Comandante Domingo Soto y García

Honramos nuestras páginas con el retrato de este esforzado y decidido joven, comandante de infantería del ejército cubano.



Amante de la libertad de la patria, tan pronto sonó en Baire el grito de independencia, lanzóse al campo de la revolución donde unas veces á las órdenes del general Lacret, otras con el general Bermudez y últimamente con el general Peraza, supo alcanzar brillantes triunfos de los que es testimonio indubitable su magnífica hoja militar.

EL FIGARO saluda al valiente veterano de nuestra guerra de Independencia.

## El Museo Metropolitano

El Museo de Nueva York le están adicionando nuevas salas destinadas á hacerle más soportable el aglomerado contingente de obras que posee.

Se trata, como se ve, de reorganizar la exposición de artes de que el Museo es teatro, no sé con qué criterio, aunque presumo que con mejor sentido que el adoptado para la actual instalación.

La reforma es necesaria. Cuando lo visité por primera vez llevaba el ánimo predispuesto á la admiración que siempre despiertan esos templos al arte consagrados. Pero apenas entré, fuí recibiendo impresiones contrarias, y tuve que concluir criticando acerbamente á los americanos su pomposamente anunciado *Metropolitan Museum*.

¿Por qué confunden el arte de unos pueblos con el de otros? ¿Por qué no llevan allí algunos ejemplares de la edad arqueológica, objeto siempre de importantes deducciones y que necesariamente ha precedido á todo arte, como la infancia á todo desarrollo?

La riqueza no es el arte: no crean los neoyorquinos que el fausto con que han instalado el Museo les disculpa de los tremendos errores cometidos en la ordenación de los departamentos. Es imperiosa la necesidad de armonizar la decoración con la exposición para corregir el acre defecto de tener aquellos atributos egipcios entre capiteles jónicos, pavimento de mosaico y cielo raso de molduras dorias.

Aquellas sin igual estatuas chipriotas colocadas detrás y en el interior de la tribuna del Erecteion, con menosprecio del arte que más importancia tiene en el Museo americano, es una desconsideración insigne consigo mismo, pues Museo alguno del mundo puede jactarse de poseer ejemplares autóctonos del arte fenicio como el que nos ocupa, debido á la oportunidad

con que Mr. Cesnola se incautó de ellas en las excavaciones de Chipre, cuando era cónsul de su nación en aquellos países.

Porque más que en el continente, en Chipre se desarrolló el arte fenicio con signos bien determinados: al fundarse allí aquellas grandes ciudades, el pueblo fenicio había afirmado sus caracteres, aunque no pudiese eludir los orígenes asirio-egipcios. Pero en aquel museo parece que no se atrevieron á consagrar la independencia de este arte y lo encierran entre Asiria y Egipto, solicitada la atención del visitante por las reproducciones que ocupan la rotunda central del edificio.

Esa indecisión ó afán de mezclar se encuentra entre las figuras arcáicas griegas. ¿Quiere probarse las influencias egipcias en el desarrollo del arte griego? Está bien, pero no se coloquen los leones de Micenas encima de masas informes de granito inequívocamente egipcias, llévese á la parte de Egipto aquel bellissimo ejemplar policromo de la sala hipóstyla del templo de Karnac, y no lo aprisionen entre un bajo-relieve asirio por detrás y una tumba del Asia menor por delante.

Las esculturas del templo de Athenéa en Egina conducen á un recinto de más gratas impresiones. Quizá la divina fuerza de la belleza griega haya podido triunfar del afán difusivo y anacrónico de estos arqueólogos semi-anarquistas: los sublimes modelos del siglo de Pericles están bien ordenados y es lástima que pronto desecharan tan inteligente criterio para volver al persistente defecto que censura. Acabado el período griego y la decadencia romana, cualquiera esperaría la continuación con el arte cristiano, el románico ó el oriental....

Saltan al gótico, y si hasta aquí nos habíamos extrañado de tantas incongruencias, consolados por el oasis griego que dió reposo á nuestro espíritu, ahora los contrastes que se suceden acrecientan nuestro asombro. Frente al Partenón de Atenas (siglo V a. J.), la *Nôtre-Dame* de París (gótico s. XIII d. J.); al lado del púlpito que inmortalizó á Pisano en la catedral de Siena, el epitafio de Edgardo Poe, un trozo de acrótera, capiteles románticos, un cuadro de Benjamín Constant de carácter bizantino, una reproducción del panteón de Agripa, otra de la Universidad de Columbia, escudos heráldicos, Budha, esculturas.... ¡una serie desordenada, en fin, de preciosidades! que en esa forma ni impresionan al visitante ni aprovechan á la cultura popular.

No se irriten los yanquis porque deseo la corrección de aquellos errores en momentos de repartir en las nuevas galerías las riquezas contenidas en las actuales. No basta ser poderoso para ser artista; esa teoría de creer á todo el mundo obligado á la admiración de un pueblo porque esté pletórico es un absurdo; han de pensar que si los artistas afluyen á las playas



Fotografía de Gómez Carrera, especial para EL FIGARO.

Señoritas cubanas admitidas enfermeras para el Hospital "Mercedes," según lo dispuesto por el Dr. Furbusle para auxiliar á las hermanas de la Caridad.

del Hudson, es por el bajo móvil de la codicia, cuidando mucho de halagar el localismo americano siendo sus elogios un mentido entusiasmo que saben comprender aquellos que persiguen el verdadero progreso de las artes en el nuevo continente.

Los anglosajones son tratados como en general los ricos, por su dinero; y si con el dinero esperan crear el arte patrio están engañados: la obra que no tiene más inspiración que la ganancia resulta desabrida y rutinaria. No sale del corazón y es falsa.

En las cuestiones de arte, los de aquende no hemos llegado á la mayor edad y es preciso cuidarse de educar. Este fin de educación debe ser el principal objeto del Museo Metropolitano, lejos de pretender ridículamente competir con los europeos en la ostentación de una cultura casi totalmente copiada de ellos.

En la sección de pintura del Museo de Nueva York las obras de americanos son las menos y las peores. No se olvide que creyeron los históricos romanos más cómodo adornarse con las obras maestras de otros países, con tal de pavonearse ellos con la gloria de dar leyes al mundo y hacer sentir su espada conquistadora en los ámbitos de la tierra. Pero cuando volvieron los ojos á su arte se lo encontraron dominado por el de aquellos griegos vencidos, y no pudiendo mejorarlo con el propio se dedicaron á descomponer el orden corintio casándolo con el jónico, á robar á sus vecinos el orden toscano y á levantar las columnas sobre pedestales que nada sostienen porque el muro las había despojado de su misión.

Muerto el sentimiento y corrompida la inspiración, se creyó en preceptos; y un infatuado, que algunos dicen fué Vitruvio, se puso á dar medidas para todo, aún hoy por muchos

servilmente imitado, ya que no tienen alma para atacar ninguna obra fiados en su propia inspiración.

Y este preceptismo me parece verlo iniciado en el arte norteamericano, que no teniendo esa facultad creadora que engrandece la existencia moral y dignifica la material de un pueblo, pretendiendo emanciparse de los europeos se estiran en altos y descomunales edificios, cuya contextura no es más que un esqueleto de acero, igual en todos y revestido de minucias hijas del capricho.

Si la escultura y la pintura americanas despuntan según el espíritu que informa su arquitectura, mal camino lleva el gusto entre nosotros los cubanos hoy directamente influidos por esa gran metrópoli del mercantilismo moderno.

Septiembre, 99.

JOSE M. SOLER.



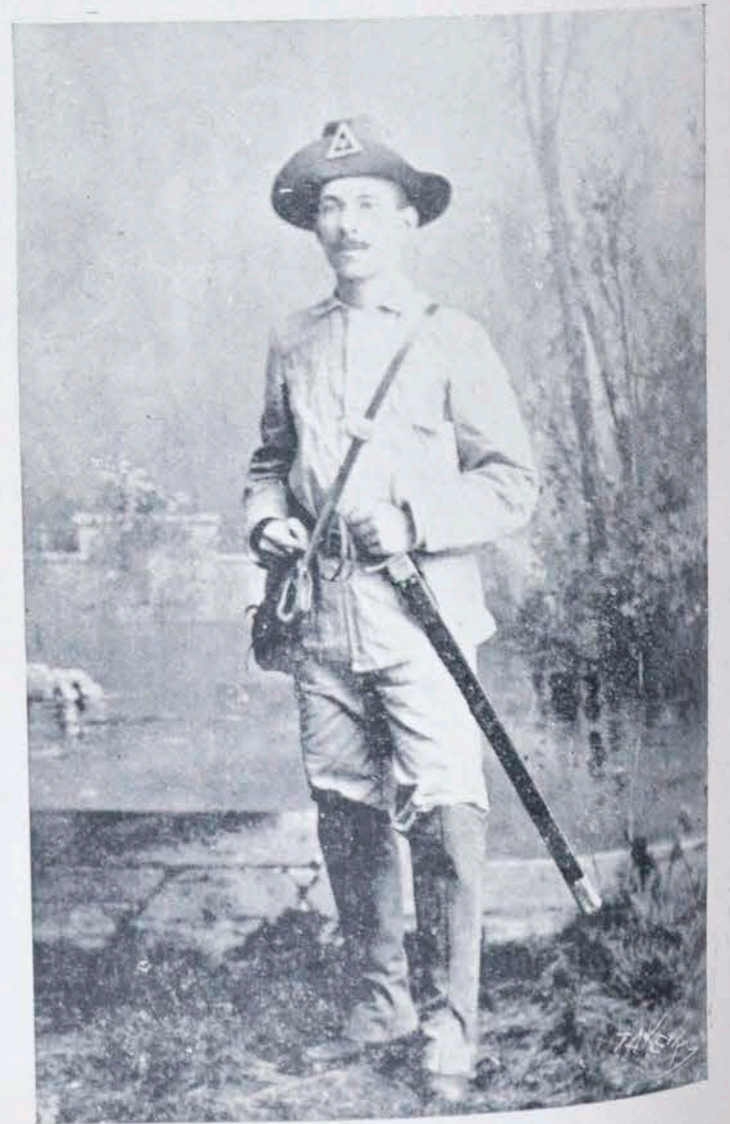
Fotografía especial para EL FIGARO, del Sr. Gómez Carrera.  
Los carteros de la Habana con su nuevo uniforme.

### Luis Manrara y González Santos

Hoy hace un año que murió este joven patriota, que peleó por las libertades de Cuba con entusiasmo y denuedo.

Vino á las playas cubanas con el general Lacret, logrando desembarcar después de no pocas zozobras y dificultades. En el campo de la guerra fué siempre modelo de disciplina y abnegación; y cuando ya hecha la paz esperaba reponer sus fuerzas y abrazar á sus amantes padres, la muerte, que venía acechando su existencia juvenil, lo derribó para siempre en Puerto Príncipe el 24 de Septiembre de 1898.

¡Descanse en paz el animoso joven y reciban sus familiares nuestro pésame más sentido.



MARIA RUIZ

ESTA es María Ruiz, la linda tiplecita cubana del teatro Al-bisu, tan justamente aplaudida en *Chateaux Margaux*, *La Preciosilla*, *Niña Pancha*, *Fotografías animadas* y en todas las obras en que toma parte. Talento, gracia, *esprit* y modestia atesora María. Permítame la valiosa artista, la amiga querida, la mujer bella y elegante, que deposite ante sus pies de niña el entusiasta homenaje del más humilde de sus admiradores.

DIEGO-DIEGO.



Las Mercedes!  
Es la fiesta del día.  
Muchas y buenas  
amigas mías que lle-  
van ese bello nombre  
tendrán hoy sonrisas  
y satisfacciones que  
ojalá se prolonguen.

Entre las Mercedes, señoras y señoritas, recuerdo á las siguientes en este instante al correr de la pluma:

Señoras: Romero de Arango, Montalvo de Martínez, Revilla viuda de Martínez Ibor, Armas de Lawton, Galarraga de Sánchez, Alum de Gálvez, Rodríguez de Bruzón, Suárez de Suárez Murias, Cárdenas de Valdés Chacón, O'Reilly de Ajuria, Touzet de Crusellas, Varona viuda de Del Monte, Carrillo de Arango, de Tagle, Marty de Baguer, Murias de Villageliú, Martínez Ibor de Del Monte, Echarte de Díaz y Del Monte de Rovira.

Demoiselles. — Un grupo delicioso; las de Montalvo, Du-Quesne, Cuelo, Fernández Dominis, Herrera y Herrera, Gálvez, Fernández Blanco, Matamoros, Carrizosa, Hernández Alba, Sáenz de Carricarte, Soto Navarro y Azcárate.

Una Mercedes adorable que no he olvidado, ni era fácil que olvidase, falta en la relación.

Es Mercedes Lasa.

¿Cómo olvidarla si es ella, con su linda imagen, la que preside hoy la crónica?

Vedla ahí, soñadora y serena, destacándose en el centro de la página.

Bello perfil el de la bella señorita.

Como el cristiano ante su Dios y el vasallo ante su Rey, yo, eterno devoto de la Belleza, como de una religión y una soberanía, me detengo á contemplar la figura de Mercedes Lasa; y ya que no trovas de edades pasadas, ni canciones de lirás olvidadas, busco para saludar á la encantadora niña muchas rosas que deshojar á sus pies, mientras mi pluma vuelca el joyel de sus más preciados elogios para rendirlos en dulce y cumplido homenaje á sus gracias y sus hechizos.

¡Salve, lindísima!

Entre las fiestas que en nuestra sociedad elegante dará ocasión este día, haré mención singular de la que se celebra hoy en casa de la respetable Condesa de Lombillo, en honor de la distinguida é interesante señorita Mercedes Montalvo y Cárdenas.

El palacio de la plaza de la Catedral, antigua residencia de tan ilustre familia, será abierto esta noche para una recepción cuya brillantez puede asegurarse de antemano.

Una sociedad numerosa y selecta acudirá á la señorial mansión donde hoy todo promete ser contento y felicidad.

En los últimos días de la semana el tema de todas las conversaciones en el mundo elegante ha sido una fiesta que no podía por menos, en atención al patriótico objeto que la inspira, que hacer fijar en ella todas las miradas. — Trátase de una velada para cuya organización cuéntase con los elementos más significados de nuestra vida artística y distinguida.

En breves líneas haré la historia de la fiesta.

La noche del diez y siete, reunidos en la capilla ardiente, sita en el Caca-hual, ante los restos del general Maceo y de su ayudante Panchito Gómez Toro, los generales Lacret, Marqués de Santa Lucía, Pedro Díaz y Hugo Roberts, la señora Luz Noriega, viuda de Hernández, la niña Clara Luz Villar y los señores Aurelio Granados y Valentín Villar, que dieron la

guardia de honor dicha noche, concibió el señor Granados el proyecto de obsequiar al fiel campesino Pedro Pérez, guardador de aquellos venerados restos, con el lote de terreno donde tiene su casa y sitio de labor.

Para reunir la cantidad suficiente con qué comprar dicho terreno, se acordó celebrar una gran velada en el *Sport Club*, á cuyo efecto fueron citados para la noche del martes y se reunieron en dichos salones varios entusiastas compatriotas.

Allí quedaron designadas las personas que han de formar la comisión organizadora de la velada, resultando electo el señor Aurelio Granados, y vocales el marqués de Santa Lucía, el general Lacret, el general Pedro Díaz, el general doctor Hugo Robert, el coronel Carlos Maciá, el señor Valentín Villar y los periodistas de *Patria*, Ignacio Sarachaga; de *La Discusión*, Francisco de P. Coronado; de *La Lucha*, Modesto Morales Díaz, y de *EL FIGARO*, Enrique Fontanills.

Durante la semana se han venido concertando los detalles de la fiesta: y aunque nada hay acordado, en definitiva, hasta el momento en que escribo, es seguro contar, para el mayor auge y esplendor de la velada, con el concurso de muchas y distinguidas personas.

Anunciada para el día último de mes, acaso sea probable que haya necesidad de aplazarla á fin de poder tener reunidos el mayor número de elementos que comuniquen al programa singular atractivo.

Hay éxitos que están escritos.

A esa categoría pertenece el de la fiesta de referencia.



SEÑORITA MERCEDES LASA

Mis deseos, como cronista, de próximo enlace, y, como amigo, de una felicidad perpétua.

Entre el capítulo de bodas escojeré, primeramente, el de una ceremonia nupcial muy dichosa y muy simpática que reunió el miércoles en la iglesia del Cerro á una concurrencia compuesta en su totalidad de personas conocidas en el mundo habanero.

Me refiero al matrimonio de Virginia del Prado y Hevia—una señorita

Gran *soirée* el miércoles en casa de la distinguida dama Sra. América Pintó de Chacón.

El *clou* de la noche fué Alberto Soler, ó *Mario del Sol* para respetar su nombre en la vida del arte.

Acompañado al piano por la hermosa Josefina Herrera de Pulido cantó *Mario del Sol*, en francés, la romanza de *Romeo y Julieta* y la *Salve dimora*, de *Fausto*, en italiano, la romanza de *Mignon*, y los duos de *Traviata* y *Carmen*, con la joven y distinguida Mrs. Salazar.

Un verdadero *succés* obtuvo ante el selecto concurso el simpático y apuesto tenor cubano.

*Mario del Sol* no hará su aparición al público hasta la fiesta de que hablo más arriba.

Ha desistido de cantar *Marina* en Albus, como se había ya anunciado, y es probable que su debut sea con *La Bohème*, ópera de Puccini, nueva en la Habana, y cuyo primer acto, que solo tiene dos personajes, proyecta cantar con la ideal *Helène*, la inolvidable Dionisia de *Mlle. Nitouche* y la feliz intérprete de cuantas creaciones artísticas propónese dar á conocer.

En la *soirée* de la señora Pintó de Chacón brilló el arte y brilló la distinción su grados superiores.

*Carnet de amor.*

Antes que nada, como solución al *Chismesito* de mi última crónica, vaya una noticia que será acogida con agrado:

La de haber sido pedida por el Sr. Isaa Carrillo, para su hijo, el conocido joven Mario Carrillo y Aldama, la mano de la celebrada y distinguida señorita María Angulo y Mendiola.

de fina belleza y delicada gracia—y el apreciable y correcto joven señor Luis Venancio Murias y Molina.

La boda fué apadrinada por la bondadosa y distinguida señora Rosario Molina viuda de Murias y el estimable caballero, joven e inteligente letrado señor Aurelio Hevia, que, como acertadamente ha dicho un periódico, al relatar la boda, ha sido para Virginia, huérfana desde niña, un verdadero, cariñoso padre.

Esta boda es la página más bella de una sencilla y dulce historia que unió en la niñez dos almas destinadas á esa felicidad que hoy, bajo el cielo de amantísimo hogar, disfrutan dos jóvenes y enamorados seres á quienes la iglesia acaba de dar su bendición.

★



Dos caritas risueñas, graciosas y atractivas asoman en esta página. El lector preguntará con natural curiosidad.

—¿Quiénes son?

Y la respuesta es la expresión, en los nombres de Carmen María Rodríguez y Mercedes María Colla, de dos figuritas simpáticas, agraciadas y airosas á quienes saluda hoy la simpatía de EL FIGARO.

★

Otra boda, no menos simpática y distinguida:

La de la señorita María de la Trinidad Fonfrías y Padilla y el Sr. Juan de León y Aguirre.

La novia es una agraciada y distinguida joven en cuyo ser fúndense y se complementan las galas físicas y los dones morales.

Ha dado su alma, su porvenir, su existencia toda, á un caballero tan meritorio como el Sr. León y Aguirre, abogado, rico, culto y de simpática figura.

Unión dichosa, concierto de bellas cualidades, nuncio de grandes y merecidas felicidades: todo eso encierra la boda de los distinguidos y apreciables jóvenes que en la noche del sábado, ante el respetable párroco del Monserrate han visto cumplidas, en un instante, promesas, esperanzas é ideales por largo tiempo acariciados.

La distinguida Sra. doña Concepción Padilla de Souza y un querido compañero en la prensa, el Sr. D. Francisco J. Daniel, el culto y antiguo redactor de *La Lucha*, fueron padrinos de la boda.

Testigos: D. Rodolfo Fernández Criado y el Sr. Director del *Diario de la Marina*, D. Nicolás Rivero.

Muy celebrada la *toilette* de la novia. No podía ocultar que procedía de las hábiles manos de Cándida González, modista que cada vez encuentra mayor aceptación entre las damas elegantes de nuestra sociedad.

★

Cerraré el capítulo de bodas con una nota que guardo en el *carnet* desde la anterior semana.

Trátase del enlace de la graciosa señorita María del Carmen Valdés Barroso con el correcto joven Sr. Enrique Rodríguez Portland.

En el Juzgado del Cerro, ante el Sr. Gonzalo Jorrín, se ha celebrado la unión de los jóvenes y apreciables seres á quienes hoy sonríen desde el fondo de sus corazones, todas las dichas y todas las satisfacciones que les brindaba el amor en horas de idilio, como un horizonte de rosa.

Actuaron como testigos de esta boda los señores D. Cipriano Roig y D. Enrique Rubio Villaverde.

★

*Retour:*

De New York, la bella señora Herminia Del Monte de Betancourt.

★

Un nuevo cristianito que es un niño adorable.

—¿Su nombre?—Ignacio.

Es el ángel de luz y alegría en el hogar de los apreciables esposos la señora María Reiling y el Sr. Estéban Esqueu.

Ignacio recibió las regeneradoras aguas el domingo último, siendo sus padrinos la respetable Sra. Ignacia Crespo de Camino y el ilustrado y popularmente querido Dr. D. Vicente Benito Valdés.

El Rdo. Padre Fray Aurelio del Carmen (Carmelita Descalzo) dió su bendición al nuevo cristianito, celebrándose la ceremonia, ante un grupo de familiares é íntimos, en la morada de los complacidos y felices padres de Ignacio.

★

Otro bautismo del cual me da cuenta la primorosa tarjeta que llega á mis manos y que á la letra copio.

—“El niño Segismundo Fidel Alejandro.—Nació el día 24 de Abril de 1899.—Bautizado en la iglesia de Guadalupe el día 21 de Septiembre de 1899.—Padres: doña María Mendizábal y D. Román Zabaleta.—Padrinos señorita María Ruiz y D. Faustino Angones.”

Hasta aquí la tarjeta. Vayan ahora mis felicitaciones á los cariñosos padres, mis saludos á los simpáticos padrinos y un beso para la angelical criatura.

★

Una recomendación á las familias: el *Chocolate Bager*.

Tres cualidades que lo garantizan: su sabor agradable, sus condiciones nutritivas y su aroma delicioso.

En la mayoría de las casas habaneras es el chocolate predilecto.

★

Gran animación para la velada del jueves en el alegre *chalet* de la *Sociedad del Vedado*.

El programa, excelente. La fiesta como sabrán mis lectores, será á beneficio del elegante círculo.

★

El sábado bajó al sepulcro, rodeada del afecto y consideraciones á que eran dignos sus méritos, la buena y caritativa señora doña Antonia Arazoza, viuda de Saavedra.

El recuerdo de su nombre se conservará imborrable en pechos agradecidos.

Entre los deudos de la finada cuéntase su hijo político, mi estimado amigo D. Aurelio Alfonso, á quien hago expresión, desde estas líneas, del más sincero testimonio de condolencia.

★

Y ahora, antes de cerrar la crónica, caiga sobre la blanca losa que cubre los restos de Carmen Betancourt, la última flor que llega á su tumba.

¡Qué fin más triste de una existencia tan hermosa!

La misma tarde que cumpliase un mes de su retorno á las playas cubanas, el mismo día en que había de celebrarse su fiesta artística en Payret, en esa fecha del jueves, negra, doliente é inapagable, espiraba en la sombría celda de una clínica la bella y meritísima joven á quien el arte brindaba un porvenir de gloria.

La mujer cubana, dando nuevo ejemplo de un sentimiento que la enaltece, siguió hasta el cementerio el blanco ataúd que encerraba los restos de Carmen Betancourt.

Y entre ese cortejo formaba la madre, transida de dolor, regando de lágrimas la fúnebre carrera y como deseando no llegar nunca al término de la triste peregrinación, nunca, para demorar más así la separación definitiva.

Caiga esta humilde flor sobre tantas flores como dejó la ternura, el cariño, la admiración en la solitaria bóveda y cuando se hayan secado todas las hojas y el viento las haya disperso, veréis entonces que una mano misteriosa, secreta é invisible habrá trazado en el mármol este epitafio:

MALOGRADA!

Enrique Fontanilla



El jabón fenicado es el mejor, el más barato y el más usado. Para baño y para tocador no reconoce rival. En casa de Wilson, Obispo 43, se vende en cajas, barras y pastillas.

**EL FIGARO** ★

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA

En esta Administración se solicitan propagandistas, á los que se les pagará una buena comisión.